XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

La renovación de las ciencias sociales en el Cono Sur y la constitución de una nueva élite intelectual (1940-1965).

Blanco, Alejandro (UNQui / CONICET).

Cita:

Blanco, Alejandro (UNQui / CONICET). (2007). *La renovación de las ciencias sociales en el Cono Sur y la constitución de una nueva élite intelectual (1940-1965). XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-108/335

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eU8X/YMD

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

La renovación de las ciencias sociales en el Cono Sur y la constitución de una nueva élite intelectual (1940-1965)

Alejandro Blanco
Universidad Nacional de Quilmes/CONICET

Al promediar los años ‘60 Gino Germani reconocía, no sin satisfacción, que en América latina “ha aparecido un nuevo tipo de sociólogo, un ‘científico’ social” [...] dedicado de manera exclusiva al cultivo de su disciplina [y que] ha comenzado a remplazar en las universidades más importantes del continente al antiguo profesor, abogado, político, administrador, para quien la cátedra universitaria era el apéndice honorífico de su profesión principal...” (Germani, 1964: 1). Ya para esos años, en efecto, las ciencias sociales habían ganado definitivamente carta de ciudadanía en el sistema de educación superior a partir del establecimiento de carreras y escuelas de sociología de grado y posgrado, y con ello, una nueva clase de productores intelectuales, la de los científicos sociales, detentadores de una competencia intelectual y técnica exclusiva, depositarios de una formación académica innovadora y autorrepresentados como una élite intelectual moderna hacía su ingreso a la vida pública e intelectual de las sociedades de América Latina.

Ahora bien, ¿cuáles fueron las condiciones más generales y específicas para la emergencia de esta nueva categoría de productores culturales? ¿En qué contexto tuvo lugar esta renovación intelectual y cuáles fueron los dispositivos institucionales de implantación de esta nueva actividad intelectual? ¿Quiénes formaron parte de esa nueva élite intelectual? ¿En torno de qué lideratos se constituyó la nueva ciencia social? ¿Quiénes patrocinaron la implantación de esas nuevas empresas intelectuales?

En principio, la emergencia de esa nueva élite intelectual fue el resultado de la conjunción de una serie de presiones e iniciativas domésticas de esos nuevos productores culturales en favor de una renovación radical de los ideales intelectuales de las ciencias sociales como de una presión externa proveniente de una serie de organismos internacionales y regionales en favor de una modernización de la educación superior en general y de la ciencia social en particular. En efecto, y como suele ocurrir con toda innovación intelectual e institucional de relevancia, el reconocimiento público de que gozó por un tiempo la “sociología científica” en América Latina –tanto que sería invocada aquí y

allá como el modelo de la sociología *tout court*- se debió a la conjunción singular de cuadros de recepción más o menos favorables como al esfuerzo, militante y denodado, de autopromoción por parte de sus principales impulsores. Pero el fenómeno fue menos el resultado de una acción concertada o planeada que el fruto de una serie de iniciativas locales, regionales e internacionales, de diferentes operaciones culturales, así como de proyectos de diferentes actores con intereses políticos, cognitivos e institucionales diversos, que, gradualmente, y en virtud de una serie de condiciones políticas e institucionales, resultaron convergentes y alcanzaron un importante grado de articulación.

Este trabajo explora entonces el proceso de constitución y ascenso de este segmento de las élites intelectuales de América Latina a través de una reconstrucción de las distintas iniciativas y de sus principales dispositivos culturales e institucionales de difusión e implantación. Aunque el título refiere a las ciencias sociales, la investigación estará centrada, en rigor de verdad, en la sociología, entre otras razones porque durante el período comprendido fue dicha disciplina la que lideró el movimiento de renovación intelectual. Una segunda limitación concierne al área geográfica. Como su título lo indica, el trabajo focaliza la experiencia que tuvo lugar en el Cono Sur y deja de lado, por consiguiente, aquellas otras, igualmente importantes, que tuvieron lugar en México y Brasil.

Institucionalización

Es relativamente conocida la temprana implantación de la enseñanza de la sociología en las universidades de algunos países de América Latina. Ya en 1877 se creó en la ciudad de Caracas, Venezuela, un Instituto de Ciencias Sociales y, años más tarde, en 1882, la Universidad de Bogotá abrió el primer curso de sociología en el mundo, que se anticipó así en diez años al inaugurado en Chicago en 1892. De ahí en adelante, la enseñanza no hizo más que propagarse: 1898 en Buenos Aires; 1900 en Asunción; 1906 en Caracas, La Plata y Quito; 1907 Córdoba, Guadalajara y México. Hacia los años ‘20 la enseñanza de la sociología ya se hallaba establecida en casi todos los países de América Latina y en varias universidades (Poviña, 1941).

Con todo, es hacia los años ‘40 que la sociología experimenta, aunque con ritmo e intensidad desigual, un proceso más firme de institucionalización. Aparecen los primeros centros de enseñanza, las primeras instituciones especializadas en los estudios sociológicos,

las primeras publicaciones oficiales consagradas a la materia, las primeras colecciones de libros especializadas y algunas organizaciones formales de la disciplina. Aún cuando en Brasil la implantación de la enseñanza de la sociología fue un fenómeno más tardío –las primeras cátedras aparecieron hacia mediados de la década del ´20-, desde mediados de los ´30 en adelante la disciplina experimentó el crecimiento más rápido con respecto a los otros países de la región. Ya en 1933 se creó en San Pablo la primera escuela de sociología, la Escuela Libre de Sociología y Política, anticipándose así en más de veinte años a las que aparecieron en otros países- así como otra institución importante para el desarrollo de los estudios sociológicos, la Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras de la Universidad de San Pablo. En México, Lucio Mendieta y Núñez puso en funcionamiento el Instituto de Investigaciones Sociales en la Universidad Nacional Autónoma de México en 1939 y al año siguiente, en Argentina, fueron creados el Instituto de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y el de Investigaciones Económicas y Sociológicas en la Universidad Nacional de Tucumán, bajo la dirección de Ricardo Levene y Renato Treves respectivamente.

Durante esos años, igualmente, aparecieron las primeras publicaciones especializadas: *Sociología*, de San Pablo (1939), la *Revista Mexicana de Sociología* (1939), la *Revista Interamericana de Sociología de Caracas* (1939) y el *Boletín del Instituto Sociología*, de la Universidad de Buenos Aires (1942), entre otras. También las primeras colecciones de libros especializadas: la “Sección de Obras de Sociología”, del Fondo de Cultura Económica, bajo la dirección de José Medina Echavarría, la “Biblioteca de Sociología”, de la editorial Losada dirigida por Francisco Ayala, “Ciencia y Sociedad” y “Biblioteca de Psicología Social y Sociología”, ambas bajo la dirección de Gino Germani en las editorales Abril y Paidós respectivamente. En esos años surgen, asimismo, algunas de las organizaciones formales de la disciplina como la Academia Argentina de Sociología, la Sociedad Brasileña de Sociología y la Sociedad Mexicana de Sociología. La creación, en 1950, de la Asociación Latinoamericana de Sociología, la primera asociación de tipo regional en el mundo, selló este primer capítulo de institucionalización de la sociología a la vez que dotó al proceso de un fuerte acento regional –que luego sería amplificado por la nueva generación (Blanco, 2005).

Como puede apreciarse, la enseñanza de la disciplina ya había sido incorporada en

nuestro medio con anterioridad al establecimiento de la “sociología científica”. Ahora bien, ¿qué forma había adoptado esa incorporación? En principio, y a falta de un estatuto independiente, la enseñanza de la disciplina, con excepción de la Escuela Libre de Sociología y Política, no se realizaba con el fin de formar sociólogos sino de ofrecer a los estudiantes de otras carreras una suerte de complemento cultural relativo a un conocimiento de los fenómenos sociales. En tal sentido, la inserción de la sociología en el contexto universitario no era todavía la de una disciplina autónoma sino “auxiliar” de -o subodinada a- las disciplinas ya establecidas, fundamentalmente el derecho y la filosofía. Una rápida morfología revela, además, que, con algunas excepciones, la mayoría de quienes por entonces tenían a su cargo la enseñanza de la sociología eran abogados de formación y la enseñanza de la disciplina era, para la gran mayoría, una actividad subsidiaria de su actividad principal. Incluso, la trayectoria de algunos muestra que la carrera intelectual no estaba disociada de una carrera política. Su papel principal era en tanto profesionales de la sociedad o como maestros universitarios y, en general, no se esperaba de ellos que realizaran investigaciones empíricas. Más todavía, y con algunas excepciones, todos miraban con cierto recelo la sociología empírica, a la que identificaban con la sociología norteamericana, y a la que juzgaban unas veces de “practicista”, otras de “naturalista” o como “mero catálogo de fenómenos sociales”, pero en cualquier caso siempre de manera negativa. La misma producción intelectual de esta generación de sociólogos reflejó bien su perfil intelectual: el ensayo político, la historia de las ideas, el libro de texto y el tratado llegaron a convertirse, en efecto, en los géneros más extendidos.

Fue en este contexto que se hicieron manifiestos los primeros signos de insatisfacción intelectual bajo la forma de una serie de reclamos en favor de una renovación radical de los ideales intelectuales de la disciplina. Se trató de un movimiento intelectual tendiente a hacer de la sociología una ciencia empírica. En los medios de habla hispana, el primer libro que inició un movimiento en esta dirección fue *Sociología. Teoría y método*, de José Medina Echavarría, aparecido en 1941, libro que Germani saludaría dos décadas más tarde como el que inició “la ola de la sociología científica en América Latina”. En el prólogo a la primera edición, Medina Echavarría escribía: “Se trata de que no puede existir una ciencia sociológica sin una teoría y sin una técnica de investigación. Sin una teoría, es decir, sin un cuadro categorial depurado y un esquema unificador, lo que se llama

sociología no sólo no será ciencia, sino que carecerá de significación para la investigación concreta y la resolución de los problemas sociales del día. Sin una técnica de investigación definida, o sea sometida a cánones rigurosos, la investigación social no sólo es infecunda, sino que invita a la acción siempre dispuesta del charlatán y del audaz. [...] La Sociología ha sido siempre la más castigada por la improvisación, y ésta es la que importa cortar de raíz en los medios juveniles" (Medina Echavarría, 1941: 8). Como ejemplo logrado de esta nueva actualización Medina Echavarría refería al caso de la "sociología norteamericana" en un extenso capítulo titulado precisamente "La investigación social y sus técnicas". Esta temprana referencia a la experiencia norteamericana resulta por demás significativa en un contexto en el que la sociología alemana constituía el universo de referencia casi exclusivo entre los practicantes de la disciplina (Blanco, 2004). Pocos años después, la referencia a la sociología norteamericana habría de convertirse en un dispositivo central de legitimación de una reorientación de la disciplina.

En la Argentina, los primeros signos de una renovación en esa dirección se hicieron sentir ya en la experiencia asociada con el Instituto de Sociología de Buenos Aires, y especialmente en torno de la figura de Gino Germani. Aquí también la renovación de la disciplina estuvo estrechamente asociada con ese doble movimiento presente en Medina Echavarría: por un lado, el de hacer de la sociología una ciencia empírica y aplicada y, por el otro, la referencia a la sociología norteamericana como una experiencia ejemplar en esa dirección. En un ensayo de esos años referido a las relaciones entre sociología y planificación, Germani declaraba que "la sociología no puede dejar de ser una ciencia empírica e inductiva si es que verdaderamente quiere cumplir su función orientadora en una sociedad que se encamina hacia la planificación" (Germani, 1946). La declaración adoptó la forma de un argumento más sistemático en un ensayo inédito que redactó en 1946, *Teoría e investigación en la sociología empírica*, consagrado precisamente a examinar "la posibilidad de una ciencia empírica de la realidad social" y cuyos argumentos serían reunidos diez años más tarde en *La sociología científica. Apuntes para su fundamentación*[1], una suerte de manifiesto del movimiento de renovación. En efecto, el texto recogía los distintos reclamos que aquí y allá habían sido señalados como parte de esa reforma radical de los ideales intelectuales de la disciplina, fundamentalmente, el de incorporar la

[1] Instituo de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional México, 1956.

investigación social y sus técnicas a las tareas de la sociología, subrayando al mismo tiempo la relevancia de la teoría en la investigación social.

Aislados en un comienzo, todos estos signos de renovación adquirieron, hacia la segunda mitad de los años ´50, la forma de un movimiento más amplio y sistemático. José Medina Echavarría, Florestan Fernandes y Gino Germani, fueron, quizá, sus figuras más expresivas, pero no las únicas. Luiz de Aguiar Costa Pinto hablaría del "azaroso surtido de aventureros" para apostrofar el campo de la investigación social, y desde Chile, Eduardo Hamuy se lamentaba de que "el ambiente de nuestro país considera todavía al sociólogo como un ser académico o como un aficionado entusiasta en lugar de un investigador serio y científico de los problemas sociales" (Brunner, 1985). Expresiones en la misma dirección serían pronunciadas en ocasión del Quinto Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en Montevideo en 1959 por C. A. Campos Jiménez, de Costa Rica, J. R. Arboleda, de Colombia y J. A. Silva Michelena de Venezuela. Finalmente, desde México Pablo González Casanova iniciaba un reclamo en la misma dirección desde la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales. En torno a todas estas figuras, y en el transcurso de unos pocos años, comenzaría a tejerse una alianza fundada en la reconocida necesidad de una reorganización intelectual e institucional de la disciplina.

En cualquier caso, comenzó a producirse un conflicto entre quienes por entonces reclamaban la identidad de sociólogos. El conflicto dividió al campo en dos facciones: la de los "sociólogos de cátedra", por un lado, y los "sociólogos científicos", por el otro.[2] Ambos procuraban el control de un mismo campo intelectual; ambos pretendían para sí la identidad de sociólogos y ambos aspiraban a representar nacional e internacionalmente a la disciplina. A los ojos de los renovadores, los ya establecidos tenían una formación parroquial y anticuada, limitada a un conocimiento enciclopédico de las principales tradiciones y escuelas de sociología. Los nuevos, en cambio, se declaraban los portadores de los rudimentos de la "nueva ciencia" (que algunos habían recogido en su paso por los Estados Unidos y otros habían adquirido por sus propios medios y de manera artesanal en sus lugares de origen) y esgrimirán contra la vieja generación de sociólogos –de ahí en adelante peyorativamente tratados como ensayistas o *amateurs* de la sociología- su

[2] Las expresiones, propias de esos años, de "sociología de cátedra" y de "sociología científica", se conservan solamente a título descriptivo (y por comodidad expositiva) y ajenas, por consiguiente, a cualquier connotación valorativa.

conocimiento de las nuevas metodologías y técnicas de la investigación social.

Ciertamente, la emergencia de aquellos reclamos debe ser comprendida en el contexto de un nuevo escenario internacional, caracterizado por una profunda transformación intelectual en la cultura de las ciencias sociales así como por el surgimiento de una serie de organizaciones e instituciones consagradas a la promoción y establecimiento de las ciencias sociales en el sistema cultural, en general, como en el sistema de educación superior, en particular.

A partir de la segunda posguerra, en efecto, las ciencias sociales experimentaron una serie de cambios significativos como parte de una transformación más amplia en la cultura intelectual. En términos muy generales, dichos cambios se caracterizaron por "una declinación de la reflexión especulativa y filosófica y un optimismo generalizado acerca de los resultados que podían esperarse en cuanto se lograra un firme fundamento científico y empírico" (Bernstein, 1982: 27). La convicción de que las ciencias sociales difieren sólo en grado, pero no en clase, de las ciencias naturales comenzó a extenderse entre los científicos sociales y creció la expectativa de que podían esperarse grandes avances una vez que las técnicas que habían resultado eficaces en el entendimiento científico de la naturaleza fueran imitadas, modificadas y adaptadas al universo de las disciplinas que se ocupan de la sociedad (Wallerstein, 1996). El desarrollo y perfeccionamiento de diversas técnicas y metodologías de investigación, y especialmente la generalización de técnicas cuantitativas, acrecentaron aquellas expectativas y colocaron por primera vez a las ciencias sociales en el centro de la atención y la esperanza públicas (Bell, 1984). La investigación adoptó un carácter marcadamente interdisciplinario. Las vinculaciones de la sociología con la historia, la antropología y la psicología se tornaron más fluidas que en el pasado y el centro o instituto de investigación fue adoptado como matriz institucional para el desarrollo de la investigación social.

Estos cambios, a su vez, fueron parte de un cambio ecológico de singular envergadura que afectó decisivamente la tradición de la sociología. Las tradiciones clásicas de la sociología se formaron hacia fines de la Primera Guerra Mundial y en aquellos países que en ese momento ocupaban el centro de la vida intelectual: Alemania, Francia e Inglaterra. En la segunda posguerra, sin embargo, y por diversas razones, la sociología americana devino central y la sociología europea periférica. En principio, dicho cambio se

vio favorecido por la temprana y sólida institucionalización que alcanzó la sociología en los Estados Unidos durante las primeras décadas de este siglo, a diferencia de lo ocurrido en los países europeos, en los que la disciplina continuó ocupando un lugar marginal en el sistema académico de las universidades. Su epicentro fue la universidad de Chicago, pero pronto se extendió a gran parte del sistema universitario, especialmente a Columbia, Harvard y Berkeley, que se convirtieron en las nuevas metrópolis de las ciencias sociales y el lugar de adquisición de su "métier" (Shils, 1970).

Trayectorias y lideratos intelectuales

¿Quiénes formaron parte de esa nueva élite intelectual? ¿En torno de qué lideratos se constituyó la nueva ciencia social? Si bien algunas más expresivas que otras, el proceso que condujo a la implantación de las modernas ciencias sociales se articuló en torno de ciertas figuras intelectuales que exhibieron, algunos más que otros, una enorme capacidad de liderazgo intelectual y organizacional sin la cual resultaría difícil pensar el establecimiento de esa empresa disciplinaria.

Curiosamente, en su gran mayoría eran extranjeros, aunque dos de ellos, Gino Germani y José Medina Echavarría, residían desde hacía ya un tiempo en Argentina y México respectivamente. El primero, italiano de origen, había llegado a la Argentina en 1934; español el segundo, había arribado a México en 1939. Los otros dos, más jóvenes. Peter Heintz y John Galtung, eran suizo y noruego respectivamente. En este sentido, esta parte de la historia de las ciencias sociales en América Latina puede ser también leída como otro capítulo del importante papel jugado por la "migración intelectual" europea en la implantación de las modernas ciencias sociales en el siglo XX.

Fueron parte de esa generación de sociólogos que en las décadas de 1950 y 1960 produjo una profunda renovación de las ciencias sociales en América Latina combinando las contribuciones más empíricas de las tradiciones norteamericanas de investigación social con la tradición de la "gran teoría" del viejo continente. José Medina Echavarría y Gino Germani fueron, quizá, sus ejemplares más prominentes. La trayectoria de la mayoría de ellos está asociada a la creación, en unos casos, o al impulso, en otros, de las principales instituciones de las ciencias sociales en América Latina. Algunos fueron verdaderos *institutions builders*. A fuerza de talento y perseverancia, en un medio muchas veces no del

todo hospitalario a sus proyectos y emprendimientos, edificaron algunas de las instituciones culturales que fueron decisivas para la implantación y legitimación de las ciencias sociales en América Latina: editoriales y publicaciones especializadas, escuelas de sociología y centros regionales de enseñanza e investigación.

Dos de ellos fueron editores y traductores ejemplares. En 1939, con la derrota de los republicanos en la Guerra Civil Española, Medina Echavarría migró a México y asumió la dirección de la colección "Sección de Obras de Sociología" del Fondo de Cultura Económica, una editorial fundada por Cosío Villegas en 1934. En muy poco tiempo el Fondo se convertiría en una de las casas editoriales en ciencias sociales de mayor prestigio en América Latina, con sucursales en Argentina, Uruguay, Chile, Perú, Colombia, Brasil y Venezuela (Díaz Arciniega, 1996) y hacia mediados de los '40 ya contaba con colecciones de "Economía" (1935), "Política y Derecho" (1937), "Filosofía" (1942) y "Antropología" (1944). A través de su colección, Medina Echavarría puso a disposición de los lectores latinoamericanos los grandes textos de la tradición sociológica. Editó a Weber, a Mannheim, a Tönnies, a Veblen, a Pareto, a Mac-Iver, a Lundberg, a Znaniecki y a Linton, entre otros. En la segunda mitad de los años '50, cuando Gino Germani ponía en marcha el primera carrera de sociología en la Argentina, José Luis De Imaz, uno de sus primeros aspirantes, le transmitió a aquel su intención de estudiar sociología, y frente a la pregunta de Germani respecto de qué sabía o había leído, De Imaz respondió: "Le contesté que 'todo' el Fondo de Cultura Económica. Es decir, la colección de Ciencias Sociales que había publicado el Fondo. Era una manera de simplificar, por supuesto, pero también una definición" (De Imaz, 1977: 125).

Por los mismos años Germani hizo lo propio desde Argentina. Desarrolló una intensa labor de difusión intelectual como director de las colecciones "Ciencia y Sociedad", en la editorial Abril, y "Biblioteca de Psicología Social y Sociología", en la editorial Paidós. Tradujo y escribió prólogos y estudios preliminares a un conjunto de obras extranjeras y se convirtió en el importador de una literatura relativamente desconocida en los medios intelectuales locales. Con ella dotó a la disciplina en particular y a las ciencias sociales en general de un nuevo "cuadro de referencia". Fromm, Mead, Horney, Malinowski, Popper, Parsons y Mills fueron algunos de los que integraron ese nuevo cuadro. Su empresa editorial obró como un poderoso agente cultural e institucional de

difusión y legitimación de nuevas ideas, de nuevos vocabularios y de nuevos esquemas conceptuales. Amplió las fronteras de la disciplina de acuerdo a tal como ésta había sido concebida hasta entonces, abriéndola a diferentes tradiciones, tanto intelectuales como disciplinarias (Blanco, 2006)

En los años ‘40 algunos de ellos -especialmente José Medina Echavarría, Gino Germani y Luiz de Aguiar Costa Pinto- fueron decididamente mannheimnianos en su concepción de la ciencia social, en tanto “saber de orientación”. Durante un buen tiempo, Karl Mannheim fue una referencia central para todos ellos y una de las más importantes fuentes formativas de sus visiones del mundo moderno. Medina Echavarría fue su traductor y principal divulgador. En 1943 reunió un conjunto de ensayos con un título inconfudiblemente mannheimniano, *Responsabilidad de la inteligencia*. *Estudios sobre nuestro tiempo*. En la concepción manheimniana de una ciencia social consagrada a las tareas de la “planificación social” -fórmula que poco después sería relevada por la del “desarrollo económico”- esta generación de sociólogos latinoamericanos encontró un modo de atribuir un papel histórico a la sociología en tanto técnica social en condiciones de intervenir y someter a control racional los procesos de cambio social, a la vez que un modo de disputar la autoridad intelectual a la élite tradicional en nombre de una nueva *expertise* intelectual. La centralidad de Mannheim en esta generación fue sin duda un elemento importante en el nacimiento de una tradición de la ciencia social que asigna a los científicos sociales el lugar de la *intelligentsia* del mundo moderno.

Todos ellos verían con simpatía –y estaban relativamente familiarizados con- la experiencia de la sociología norteamericana, y desde muy temprano habían llamado la atención sobre su importancia. En la segunda mitad de los ´30 José Medina Echavarría había planeado estudiar sociología en los Estados Unidos e Inglaterra, pero el estallido de la Guerra Civil en España frustró sus planes. En un ensayo de esos años decía: “[...] es evidente que el centro de la producción sociológica en lengua inglesa corresponde, en lo que va del siglo, a los Estados Unidos, en donde la Sociología alcanza un desarrollo extraordinario y tiene una significación positiva en la cultura y educación” (Medina Echavarría, 1940). En *Sociología, teoría y técnica* juzgó a la sociología norteamericana, más allá de ciertas limitaciones, como un ejemplo logrado de una actualización de la disciplina en la dirección en una moderna ciencia empírico analítica. Los primeros escritos

de Gino Germani de mediados de los ´40 revelan que tenía un profundo conocimiento, inusual entre los sociólogos de entonces, de la sociología norteamericana (Blanco, 2006). En *Teoría e investigación en la sociología empírica* dedicó un extenso capítulo a la sociología norteamericana, y en 1957 se pasó tres meses visitando universidades y centros de investigación del exterior, en su mayoría norteamericanos, examinado alternativas organizativas de la disciplina. Entabló relaciones con Talcott Parsons, Robert Merton y Paul Lazarsfeld, y con una serie de investigadores y profesores que, poco después, serían invitados a dictar cursos en el flamante departamento de sociología por él fundado. Disconforme con el modo en que la sociología era por entonces enseñada en Chile, limitada a una exposición y comentario de los grandes sociólogos europeos del siglo XIX y XX, Eduardo Hamuy decidió emigrar a los Estados Unidos, más precisamente, a la Universidad de Columbia, por entonces uno de los centros académicos más expresivos del desarrollo de las modernas metodologías y técnicas de la investigación social. En los años ‘40 Luiz de Aguiar Costa Pinto conoció a Donald Pierson y sus intenciones de doctorarse en la Universidad de Chicago se vieron frustradas por la embajada de USA que se rehusó a otorgarle la visa (Chor Maio y Villas Boas, 1999). Como profesor en FLACSO, Peter Heintz, que se había formado en sociología en Alemania bajo la dirección de René König - uno de los sociólogos alemanes de posguerra más abiertamente partidarios de una sociología entendida como “ciencia empírica” y especialmente abierto a la influencia de la sociología norteamericana- fue prácticamente el primero que difundió la concepción mertoniana de la sociología entendida como una disciplina compuesta de teorías de alcance intermedio (*theories of the middle range*). Antes de su ingreso a la FLACSO, Johan Galtung, discípulo de Paul Lazarsfeld, había enseñado metodología de la investigación en la Universidad de Columbia.

Todos ellos compartían un horizonte común de preocupaciones intelectuales, relativo a las necesidades de una modernización radical de la sociedad; los unía, igualmente, una visión común de la ciencia social en tanto ciencia empírica (no obstante las diferencias de grado entre sus diferentes perspectivas) y un común rechazo de todas las formas del ensayismo y la filosofía social: el abandono de una forma cultivada de exposición en nombre de la precisión de las ideas fue un artículo de fe doctrinario que blandieron contra la generación de sus predecesores. Escogieron el radicalismo científico

como forma de protección y autoafirmación intelectual y legitimaron el reclamo al monopolio de un dominio propio y autónomo de conocimiento en nombre de la ciencia y de la "solución racional" a los problemas sociales. Procuraron deliberadamente distinguirse de los grupos intelectuales tradicionales sobre la base de la afirmación de un nuevo patrón de trabajo intelectual regido por un conjunto de normas, procedimientos, valores y criterios académicos y científicos de validación (Miceli, 1989). En poco tiempo, se las arreglaron para crear sus propios centros de entrenamiento y aprendizaje intelectual y profesional como sus propios circuitos e instituciones de intercambio intelectual. Todos ellos cultivaron (o aspiraron a cultivar) el trabajo intelectual como un fin en sí mismo, es decir, como una actividad profesional permanente de docencia e investigación. La universidad constituyó el centro de sus realizaciones personales, el espacio de sociabilidad intelectual, la instancia decisiva de reconocimiento del mérito científico e intelectual, en fin, el horizonte último de sus expectativas y el centro de su vida personal (afectiva y profesional). En la posibilidad de esa vida académica, estos nuevos productores culturales fundaron su posición y su imagen como una nueva élite intelectual.

Las primeras operaciones

Al promediar los años ´50, Eduardo Hamuy, en Chile, y Gino Germani, en Argentina, encontraron un terreno favorable para una serie de iniciativas destinadas a reorientar la enseñanza de la disciplina. Cada uno a su manera logró establecer los primeros dispositivos institucionales de difusión e implantación de la "sociología científica" en el Cono Sur. Poco después, y con la colaboración de distintos organismos internacionales, esas iniciativas, insulares en un comienzo, adquirieron dimensión continental a partir de los primeros centros regionales de enseñanza y investigación.

Indudablemente, el ingreso de la "sociología científica" en Chile está asociado a los esfuerzos e iniciativas de Eduardo Hamuy. Había estudiado derecho y filosofía en la Universidad de Chile y hacia fines de los '40 se dirigió a la Universidad de Columbia a completar una formación en sociología. Si bien no cumplimentó los requerimientos relativos a un Ph. D. en sociología, tomó los cursos que trataban exclusivamente con el aprendizaje de los métodos de investigación. "No estaba interesado en los problemas teóricos porque los podía aprender por mí mismo –recordaría más tarde- [...] quería

aprender los métodos de la investigación social que no podían ser aprendidos de los libros. [...] quería saber cómo conducir una investigación social" (Fuenzalida, 1983). Al mismo tiempo, fue designado Profesor Visitante en el City College de Nueva York donde realizó tareas de docencia e investigación y dirigió una investigación sobre las condiciones de vida de los puertoriqueños en Nueva York (que lo llevó a una estancia en Puerto Rico). Finalmente, entre 1950 y 1951 pasó una temporada en la Universidad de Wisconsin como asistente de investigación, y a su regresó a Chile, su proyecto de implantación de una "sociología científica" encontró un contexto favorable en la Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, y en especial, de parte de su decano, Juan Gómez Millas, que lo puso al frente del Instituto de Sociología en 1952 (Brunner, 1985).

El nombramiento de Hamuy al frente del Instituto fue duramente criticado por quienes hasta entonces habían controlado los destinos de la enseñanza de la sociología en Chile. Sus oponentes lo acusaban de no ser más que un "estadístico", de practicar la "agrimensura social", de llenar el Instituto de *sorters* IBM, en fin, de pretender introducir en Chile un tipo de sociología que, como la norteamericana, era vista como una técnica antes que como una ciencia. En cualquier caso, en muy poco tiempo Hamuy se las arregló para hacer de un viejo instituto -que hasta entonces solo existía en los papeles- una moderna institución de investigación. Lo dotó de una estructura, de un equipamiento para la investigación y de una biblioteca que en opinión de los observadores llegó a ser considerada como la mejor de América latina (Rodríguez Bustamante, 1957). Hacia fines de los '50 el Instituto estaba suscripta a 140 revistas especializadas de los Estados Unidos, Europa, Japón, India y las agencias de las Naciones Unidas.

En torno de Hamuy se formó el primer núcleo de sociólogos científicos. Del grupo inicial, Hernán Godoy y Raúl Samuel, los más próximos colaboradores de Hamuy en la instalación de la empresa, fueron a Francia a estudiar sociología y psicología social respectivamente. Más tarde, Hamuy patrocinó la salida de Orlando Sepúlveda y Danilo Salcedo para los Estados Unidos; le siguieron Guillermo Briones, también a Estados Unidos y finalmente Luis Ratinoff a Inglaterra. A ese grupo inicial se añadirían más tarde otros, como el caso de Enzo Faletto, que realizaría su posgrado en la FLACSO. Hacia mediados de los '50 el Instituto lanzó la publicación de las primeras investigaciones y ya para entonces Hamuy había logrado establecer una red de contactos y relaciones

académicas con universidades, centros de investigación y asociaciones profesionales de nivel internacional, en especial, con el Centre d' Etudes Sociologiques de Paris. Fruto de esta última fue la investigación conjunta iniciada en 1956 sobre la conciencia de los trabajadores de dos compañías chilenas en Lota y Huachipato y de la que participaron Alain Touraine, Jean-Daniel Reynaud, Lucien Brams y Torcuato Di Tella (Di Tella, 1967).

En 1940, después de concluir sus estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Gino Germani comenzó a colaborar en el Instituto de Sociología recientemente creado por el historiador Ricardo Levene. Tuvo a su cargo la sección de investigaciones de dicha institución, emprendió una investigación empírica, pionera en su género, sobre la clase media en Buenos Aires, pero hacia la segunda mitad de los ´40, la violenta intervención a la universidad por parte de las autoridades políticas recientemente asumidas cambiaron el clima relativamente favorable hasta ese momento y las actividades del Instituto prácticamente cesaron.

A partir de entonces, y hasta mediados de los ´50, Germani desarrolló una intensa actividad intelectual en espacios no oficiales, como editor y traductor, y como profesor de sociología y psicología social en el Colegio Libre de Estudios Superiores, esta última, una institución central del frente cultural de oposición al peronismo. El desarrollo de ambas actividades le permitió establecer una importante red de relaciones y obtener legitimidad y reputación en el campo cultural. Estrechó lazos con instituciones y figuras intelectuales, como José Luis Romero y Risieri Frondizi, que serían claves en el proceso de reforma universitaria posperonista, y que de algún modo patrocinaron la incorporación de la disciplina en el sistema universitario.

La modernización universitaria iniciada con posterioridad a la caída del peronismo creó las condiciones favorables para su prédica a favor de la "sociología científica". Sus "credenciales" antifacistas lo posicionaron de manera inmejorable frente a la *intelligentsia* antiperonista. En 1955 asumió la dirección del Instituto de Sociología y, dos años más tarde, fundó el primer departamento y la carrera de sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La disciplina, enseñada hasta entonces como una materia auxiliar de otras carreras, alcanzaba así plena autonomía.

El desarrollo del programa enfrentaba, sin embargo, una severa dificultad: la falta de personal idóneo en la enseñanza de la disciplina, y especialmente, en la enseñanza de las

técnicas de investigación social. Para enfrentar el problema, Germani puso en práctica dos estrategias. Por un lado, emprendió un intensivo programa de cooperación con profesores e investigadores norteamericanos y europeos. Así, y en el transcurso de unos pocos años, desfilaron por la institución una veintena de profesores del exterior - Alan Touraine, Araon Cicourel, Kalman Silvert, Irving Horowitz, Peter Heintz, Bernard Rosemberg, entre otros- convirtiendo al departamento en una institución semejante a un centro internacional de estudio e investigaciones. La especialización en el extranjero fue el segundo camino adoptado para la formación del personal docente y de investigación. El viaje a los Estados Unidos habría de constituir una etapa importante en la adquisición del *métier* que Germani hallaba acorde con la nueva cultura intelectual. En unos pocos años, casi todos los miembros del nuevo departamento fueron al exterior para perfeccionarse. La mayoría a los Estados Unidos, otros a Inglaterra y unos pocos a Francia.

En poco tiempo, Germani puso al día la disciplina tanto en términos intelectuales como institucionales. La dotó de un novedoso repertorio bibliográfico e incorporó a su enseñanza el aprendizaje de las modernas técnicas de la investigación social. Convirtió al tradicional Instituto de Sociología en un moderno centro de investigación, enseñanza, aprendizaje y experimentación de las diferentes teorías, metodologías y técnicas de investigación sociológica. Adaptó la disciplina a un patrón internacional de desarrollo que ya había comenzado a manifestarse en todo el mundo a la salida de la posguerra y la abrió a la exploración de toda una nueva serie de objetos: la estratificación social, la inmigración, la movilidad social, el prejuicio, el autoritarismo, la secularización, la urbanización, el desarrollo económico y la modernización.

Un nuevo escenario internacional

Todas estas iniciativas encontraron un terreno favorable en el contexto de un nuevo escenario internacional. En efecto, la transformación intelectual experimentada por las ciencias sociales a nivel internacional vino a coincidir, a su vez, con una activa campaña y fuerte presión internacional de una serie de organismos internacionales -la División de Ciencias Sociales de la Unión Panamericana, el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, el International Social Science Council y las agencias filantrópicas como la Ford y la Rockefeller- encaminadas a difundir el modelo de un sistema intelectual moderno, uno

de cuyos componentes centrales estuvo precisamente constituido por el desarrollo de las ciencias y la investigación empírica, y especialmente de las ciencias sociales. Se trató de un programa de modernización de la enseñanza e investigación en ciencias sociales que habría de incluir, fundamentalmente, reformas en los planes de estudio y en los métodos de enseñanza, proyectos de actualización bibliográfica y de unificación del vocabulario, creación de organizaciones profesionales de las distintas disciplinas y de centros e institutos de investigación. La campaña se apoyó en el reclamo de la necesidad de formar especialistas en ciencias sociales que fueran capaces de llevar a cabo investigaciones empíricas en las diferentes áreas de problemas que enfrentaban los países en vías de desarrollo.

La UNESCO cumplió a este respecto un papel de singular relieve. Ya en 1946, y con el fin de otorgar a las ciencias sociales un estatuto independiente de las ciencias naturales, se creó el Departamento de Ciencias Sociales. En unos pocos años el flamante departamento, comprometido con una perspectiva internacional sobre las ciencias sociales, promovió la creación de las asociaciones internacionales de las diferentes disciplinas, de centros nacionales e internacionales de investigación y de un sistema de publicaciones de carácter internacional. La coronación de todos estos esfuerzos de creación institucional fue la fundación del *International Social Sciences Council*, que terminó de establecerse hacia 1954 (Lengyel, 1966 y de Franz, 1969).

En el caso específico de América Latina las primeras iniciativas provinieron de la Unión Panamericana, que en 1948 creó la División de Ciencias Sociales con el fin de promover un programa "encaminado a contribuir al desarrollo de estas ciencias [...] principalmente en la América Latina, por ser ésta una región donde las ciencias sociales han evolucionado en forma más lenta que otras disciplinas" (Crevenna, 1951: 54). La nueva agencia se propuso promover la interconexión de los científicos sociales de la región, asistir en el desarrollo de los aspectos técnicos y científicos de estas disciplinas, estimular la preparación de los científicos sociales en centros de entrenamiento y fomentar la aplicación de las ciencias sociales a la formulación de soluciones para los problemas sociales de la región (Crevenna, 1952). Dos años más tarde, la agencia lanzó el primer número de *Ciencias Sociales*, una publicación bimestral dirigida por Theo Crevenna, que se constituyó en uno de los agentes de difusión más importantes de los nuevos rumbos y perfiles

adquiridos por las ciencias sociales a partir de la posguerra y emprendió un estudio, pionero en su género, acerca de la clase media en América Latina. Esta última empresa, dirigida por el mismo Crevena, reunió el trabajo monográfico de más de 30 científicos sociales norteamericanos y de América Latina, y fue editada por la Unión Panamericana en seis volúmenes (Crevenna, 1950).

En 1947, a su vez, se creó la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), un organismo de las Naciones Unidas con sede en Santiago de Chile, y por cuyo intermedio, la cuestión del desarrollo se convirtió, hacia mediados de los ´50, en el gran tema de las ciencias sociales en América Latina. Bajo el liderazgo intelectual y organizacional de Raúl Prebish, que asumió la dirección de la institución en 1950, la CEPAL se convirtió en el principal centro de influencia teórico-doctrinaria tanto en lo que respecta a la cuestión del desarrollo como en relación a la concepción de las ciencias sociales mismas. Sin dicha influencia, en efecto, sin ese conjunto de ideas, creencias y actitudes distintivas, resulta difícil pensar el extraordinario desarrollo e impulso que conocieron las ciencias sociales en América Latina durante el período. Ese año apareció *El desarrollo económico de latinoamérica y sus principales problemas* (1950), algo así como el manifiesto de la nueva institución, y que de algún propició el "descubrimiento" socioeconómico de América Latina (Hirschman, 1980).

No bien asumió la dirección de la CEPAL, Prebish se rodeó de un pequeño grupo de jóvenes investigadores, economistas en su mayoría, pero también algunos sociólogos -Víctor Urquidi, Jorge Ahumada, Aníbal Pinto, Cristóbal Lara y Celso Furtado, entre otros- que constituyeron algo así como una "secta sociológica", con nexos personales muy intensos y animados por una devota "misión" (Hodara, 1987). Entre los sociólogos estaba José Medina Echavarría, que se incorporó al organismo en 1952 y ejercería una enorme gravitación en esa generación de científicos sociales. Prebish había conocido a Medina Echavarría en México, en 1944, en el contexto de las jornadas organizadas por el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México, que por entonces dirigía Medina Echavarría (Lida y Metesanz, 1990). "Enseguida me cautivó su personalidad por la profundidad de su pensamiento, por la diafanidad de su expresión, por la fuerza y el vigor que tenía...", recordaría Prebish años más tarde (Cardoso, 1982: 15)

En cualquier caso, fue ese énfasis tan distintivo de la CEPAL en la importancia de los factores sociales e institucionales en el proceso de desarrollo así como su mirada puesta más en lo que enseñaba la experiencia histórica que lo que revelaban los modelos de los manuales de macroeconomía el que abrió las puertas para el establecimiento de esa sociedad intelectual entre economistas y sociólogos que sería tan característica de la producción sociológica del período y colocó especialmente a los sociólogos en una posición de relevancia en tanto expertos en las cuestiones sociales relativas al desarrollo económico. Y es que, de acuerdo a esa nueva conceptualización, los problemas del desarrollo económico latinoamericano no podían ser pensados sino en relación con las características del sistema político, de la estructura social, del sistema de estratificación, de la composición de sus elites políticas, sociales e intelectuales, de la naturaleza de los sistemas educativos y de las tasas de crecimiento de la población, entre otros. De ahí en adelante, la exploración de los "factores favorables" o "desfavorables" al desarrollo llegaría a convertirse prácticamente en una obsesión de sociólogos, economistas y antropólogos. En cualquier caso, la implantación de la problemática del desarrollo económico no solamente arrancó a las ciencias sociales de la insularidad en la que hasta entonces habían permanecido, sino que propició una unificación temática y programática de la sociología que vino a conectarse con una doble expectativa, a la vez política e intelectual: el proyecto de una modernización de la sociedad y la edificación de una ciencia del desarrollo y el cambio planificado.

Desde entonces, además, la situación de las ciencias sociales en los países de América Latina estaría en el centro de la atención de los principales organismos internacionales. Así, en 1949 una misión del *Social Sciences Research Council* envió a sudamérica al antropólogo norteamericano Ralph Beals con el fin de revelar el estado de las ciencias sociales en esta parte del continente y evaluar las posibilidades de su desarrollo (Beals, 1950). Al año siguiente, el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO hizo lo propio y encargó al sociólogo norteamericano John Gillin la misión de recorrer seis países de América Latina con el mismo fin (Gillin, 1953). En 1952, a su vez, el *International Social Science Bulletin*, editado por la UNESCO, consagró un número entero a la situación de las ciencias sociales en América Latina (ISSB, 1956), y durante esos años el Departamento de Ciencias Sociales de la UNESCO, dirigido entonces por el sociólogo

británico T.H. Marshall, planificó una serie de seminarios sobre enseñanza e investigación en ciencias sociales en América Latina.

La conferencia relativa a los países del cono sur, celebrada en Rio de Janeiro en 1956, sería decisiva para el futuro de las ciencias sociales en la región. En dicha reunión, en efecto, se acordó el establecimiento de dos centros, uno de ellos dedicado a la enseñanza y otro a la investigación (Cavalcanti, 1956), acuerdo que se vería coroando al año siguiente, cuando una conferencia intergubernamental que reunió a representantes de 19 países latinoamericanos aprobó la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), en Santiago de Chile, y del Centro Latinoamericano de Investigación en Ciencias Sociales (CLAPCS), en Río de Janeiro. Este último comenzó a funcionar el mismo año de su creación bajo la dirección del sociólogo brasileño Luiz de Aguiar Costa Pinto, y al año siguiente lanzó la edición de *America Latina*, la primera publicación regional en ciencias sociales, mientras que la FLACSO entró en vigencia al año siguiente, a partir de la creación de la Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS), bajo la dirección, en un comienzo, de José Medina Echavarría, y del experto de la UNESCO, Peter Heintz, más tarde, dando así inicio así al primer curso regional de sociología. Se trató de una creación institucional francamente novedosa, de carácter regional en la medida en que trascendía límites nacionales o territoriales y con un programa netamente internacional tanto en lo que respecta a los estudios emprendidos, el reclutamiento de los profesores, la membresía de los cuerpos internos, la coordinación de sus actividades como el entrenamiento de sus alumnos. La renovación de las ciencias sociales y la correlativa emergencia de esta nueva élite de productores culturales debe ser comprendida entonces en el cruce de estos procesos: el de una institucionalización gradual pero firme de las ciencias sociales en la región como de la adopación de un patrón internacional de desarrollo.

Infraestructura regional y formación de una red intelectual

La creación de la FLACSO y del CLAPCS articuló los esfuerzos en curso y proporcionó estatuto regional a una serie de iniciativas limitadas hasta entonces a los espacios nacionales. El comité directivo conjunto de ambas instituciones quedó integrado por Gino Germani (Argentina), Orlando Carvalho (Brasil), Eduardo Hamuy (Chile), José Rafael Arboleda (Colombia), Oscar Chavez Ezquivel (Costa Rica), Lucio Mendieta y

Núñez (México), Issac Ganon (Uruguay) y Salcedo Bastardo (Venezuela). En 1959 Lucio Mendieta y Núñez fue sustituido en el comité del CLAPCS por Pablo González Casanova. Gustavo Lagos Matus y Luiz de Aguiar Costa Pinto fueron designados directores de la FLACSO y del CLAPCS respectivamente.

La FLACSO era esencialmente un instituto de posgraduación que recibía como becarios a personas ya formadas en sus respectivas disciplinas. Su finalidad era la formación de especialistas en ciencias sociales en el nivel de posgraduación, y antes que competir con las universidades de la región, su propósito era más bien complementario. En efecto, dada la escacez de fondos y la falta de recursos calificados, las universidades nacionales no estaban por entonces en condiciones de afrontar la creación de centros nacionales de posgraduación. La creación de la FLACSO fue pensada precisamente para superar ese obtáculo y fue concebida como una institución de base interdisciplinaria (sociología, economía, administración pública, ciencia política, etc.), aunque durante el período que estamos considerando, y por razones de orden financiero, sus actividades estuvieron limitadas a la enseñanza de la sociología a través de su Escuela Latinoamericana de Sociología (ELAS) -recién en 1965 fue creada la Escuela Latinoamericana de Ciencia Política y Administración. La ELAS, cuyos objetivos fundamentalmente giraron en torno de la “implantación de una metodología netamente científica en el ejercicio de la disciplina en América Latina” y de una “visión integral del desarrollo económico y social”, ofrecía un curso de dos años en sociología para latinoamericanos articulado en torno de tres pilares: teoría sociológica; metodología general y técnicas de investigación y aspectos sociológicos del desarrollo económico y social. Dos principios fundamentales articulaban la pedagogía de la enseñanza: integración de teoría e investigación e integración de metodología e investigación (FLACSO, 1962).

La ELAS, que rápidamente se convirtió en un poderoso centro internacional y destino casi obligado de muchos aspirantes a una formación de posgrado en ciencias sociales, cumplió a este respecto un papel notable en la formación de las primeras generaciones de sociólogos modernos o científicos y, consiguientemente, en la formación de esta nueva elite intelectual. Proporcionó a sus aspirantes un fuerte equipamiento empírico con una perpectiva teórica que permitió el desarrollo de investigaciones sobre la base de riguosos criterios empíricos y analíticos. Con una veintena de becarios por año, la

ELAS contó con un *staff* reducido de docentes: tres profesores *full-time* de la categoría "personal docente superior" y dos *part-time* de la categoría "personal docente medio". El reducido *staff* obligada a que el ingreso de nuevos alumnos se efectuara cada dos años. Durante los primeros años, y con el fin de desarrollar programas de cooperación científica, se establecieron una serie de convenios con distintos centros universitarios europeros y norteamericanos, en especial, con la Ecole Pratique des Hautes Etudes de la Sorbonne, con la Universidad de North Carolina y con el National Opinion Research Center de la Universidad de Chicago.

El mentor del programa de la ELAS fue Peter Heintz., que se había formado en economía política en la Universidad de Zurich, y más tarde en sociología, en la Universidad de Colonia. En 1957, y ya en calidad de experto de la UNESCO elaboró un informe cerradamente negativo de la enseñanza de la disciplina en los principales países de América Latina (Heintz, 1957). Según este último, el carácter predominantemente humanista de esa enseñanza -que impedía una preparación en una perspectiva científica-, la creciente desvinculación entre la enseñanza universitaria y la investigación científica y la falta de preparación de los profesores en los modernos métodos y técnicas de investigación ameritaban una urgente y "fundamental reorientación" de la enseñanza de la disciplina, que debía ser emprendida, según Heintz, por las agencias cuyas actividades estaban directamente dirigidas a la "difusión de una sociología moderna en esta área del mundo" (Heintz, 1957: 75)

En 1958 Heintz se incorporó a la ELAS, y entre 1960 y 1965 asumió la dirección de esta última. En la línea de una concepción mertoniana de la sociología en tanto ciencia teórica y empírica, que quedaría reflejada en su *Curso de sociología* (1960), su idea general del programa consistía en ofrecer modelos de investigación con el fin de proveer proyectos de investigación relativamente simples para ser usados por los profesores de sociología de América Latina como medios para un entrenamiento intensivo de los estudiantes en la "investigación empírica teóricamente orientada" y testear en contextos socioculturales diferentes una serie de hipótesis tomadas de la literatura contemporánea sobre teoría sociológica (Heintz, 1963). Los modelos de investigación de Heintz estaban referidos a diez tópicos: orientaciones valorativas, expectativas creciente entre las masas, socialización

familiar, industrialización, urbanización, organización rural, potencialidades políticas de las clases medias y bajas, organización racional, innovación tecnológica y nuevas elites.

El programa, según Heintz, debía contrarrestar la desconfianza hacia la teoría que se había generado a partir de la introducción de la sociología moderna en América Latina como rechazo al predominio de la especulación o la "filosofía social". La consecuencia inmediata de ese rechazo era la preferencia por *surveys* o por inventarios meramente descriptivos que, al no estar precedidos ni seguidos por consideraciones teóricas explíticas, carecían de valor explicativo o poder predictivo. Contra esto último, Heintz subrayaba que "la sociología moderna es una ciencia empírica como teorética". En tal sentido, los modelos de investigación estaban destinados a contrarrestar esa tendencia ateórica de la sociología y restablecer un nuevo equilibrio entre teoría e investigación empírica (Heintz, 1963).

Otra figura influyente en la ELAS fue el sociólogo y matemático noruego Johan Galtung. Discípulo de Paul Lazarsfeld, su principal *expertise* era la metodología de la investigación social. Formó parte del cuerpo docente de la ELAS en calidad de experto de la UNESCO entre 1962 y 1963, y tuvo a su cargo la enseñanza de la metodológía de la investigación social. "Fue nuestro mentor -según Edelberto Torres Rivas, unos de sus alumnos en la ELAS- y sin duda el que más influyó en aquel momento en la formación de varias generaciones de latinoamericanos" (Bataillon, 2006). Poco después, Galtung reunió su experiencia en la enseñanza de la investigación social en un obra en dos volúmenes que llegó a convertirse en un pequeño clásico en la materia: *Teoría y métodos en la investigación social* (1966).

La experiencia de ambos centros fue relativamente exitosa. Durante la primera década, la FLACSO ofreció cursos avanzados en sociología a 163 jóvenes licenciados, en su gran mayoría provenientes de los países del cono sur (43 de Chile, 32 de Argentina, 25 de Brasil y entre 8 y 12 de México, Perú, Colombia y Uruguay). En el mismo período, el CLAPCS llegó a emprender 37 proyectos de investigación vinculados con distintas problemáticas de América Latina, algunos de ellos iniciados por el propio CLAPCS y otros a pedido o en colaboración con otras instituciones.

Pero el papel de la Escuela de Sociología de FLACSO no solamente se limitó a articular esfuerzos e iniciativas preexistentes sino que en buena medida estimuló y promovió el cultivo de las ciencias sociales allí donde la infraestructura institucional era

todavía muy débil. Así, por ejemplo, la expansión e institucionalización que experimentó la sociología en Uruguay durante esos años se benefició enormemente del espacio institucional generado en torno de la FLACSO y del CLAPCS. En principio, Isaac Ganón, uno de los principales animadores de la sociología en Uruguay, integró el comité directivo de ambas instituciones, y como parte de esa gestión Montevideo fue incluida como una de las capitales en la investigación sobre Estratificación y Movilidad Social. Por lo demás, la primera generación de sociólogos uruguayos se formó en la FLACSO (de Sierra, 2005).

Visto en perspectiva histórica, entonces, la emergencia de los centros tanto de planificación y desarrollo como de enseñanza e investigación cumplieron un papel estratégico en el desarrollo y expansión de las ciencias sociales en la región. No solamente contribuyeron al reconocimiento de las ciencias sociales en los diferentes países de la región, sino que constituyeron los espacios de formación de una nueva cultura intelectual en ciencias sociales como así también de redes intelectuales e institucionales que obraron como un importante dispositivo institucional de promoción y difusión de la sociología científica o moderna y de articulación de esta nueva elite de productores culturales. Asimismo, y aún cuando la sociología había adquirido un marcado carácter regional con anterioridad a la renovación, los centros contribuyeron a afianzar ese carácter a la vez que promovieron una nueva agenda de debate sobre la situación de América Latina: la estratificación y la movilidad sociales, el autoritarismo, el desarrollo económico y modernización.

En poco tiempo fue tejiéndose una poderosa red de intercambio intelectual y de actividades conjuntas entre todas estas instituciones y algunos de sus miembros. En principio, Hamuy tuvo una importante participación en la organización de los aspectos referidos a la enseñanza en los primeros años de la FLACSO. Es más, la propia sede de la FLACSO en Chile fue ubicada deliberadamente en las cercanías del Instituto de Sociología dirigido por Hamuy. Al parecer, fue el mismo Hamuy quien convenció a José Medina Echavarría para que asumiera la dirección de la Escuela Latinoamericana de Sociología de la FLACSO. En 1958 el CLAPCS incluyó en su programa de investigaciones una investigación sobre estratificación y movilidad social en cuatro capitales de América latina (Río de Janeiro, Buenos Aires, Santiago y Montevideo) y de la que participaron Gino Germani, Eduardo Hamuy, T. Pompeu Accioly, Isaac Ganón y un observador de la

CEPAL, Gustavo Durán. Más todavía, el documento de trabajo inicial, redactado en 1957 por Gino Germani, fue discutido ese año en una reunión celebrada en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, dirigido por Hamuy, aprovechando la participación de muchos de los allí presentes en el IV Congreso Latinoamericano de Sociología celebrado en Chile.

El intercambio alcanzó también actividades de enseñanza, formación de recursos y publicaciones. Muchos de ellos -Peter Heintz, Lucien Brams, José Medina Echavarria, Luiz de Aguiar Costa Pinto, Gino Germani, Alain Touraine, George Friedman- participaron indistintamente en actividades de enseñanza y de investigación en la FLACSO, en el Departamento de Sociología de Buenos Aires, en el CLAPCS y en el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile. En Buenos Aires, Gino Germani promovió en la editorial de la Universidad de Buenos Aires, EUDEBA, la edición de dos cursos de la FLACSO, el *Curso de sociología*, de Peter Heintz, editado originariamente por Andrés Bello en Chile, y el de John Galtung, *Teoría y métodos en la investigación social* (1966). En su propia colección, Germani incluyó dos títulos de Luiz de Aguiar Costa Pinto, *La sociología del cambio y el cambio de la sociología* (1963), que su autor dedicó a Eduardo Hamuy y a Gino Germani y *Estructura de clases y cambio social* (1964).

La realización, a lo largo de estos años, de una serie de encuentros internacionales, organizados y auspiciados por los distintos organismos regionales e internacionales (ONU, CEPAL, FLACSO, CLAPCS) no solamente amplificó este circuito de intercambio intelectual sino que obró también como una red de organización y de programación de la agenda temática que de ahí en más dominaría el debate en las ciencias sociales: la estratificación y la movilidad social, la urbanización, el desarrollo económico, el cambio social y político, entre otros.

En 1961, durante la “Conferencia Interamericana sobre Investigación y enseñanza de la sociología” celebrada en Palo Alto, California, la “sociedad intelectual” de estos nuevos productores culturales alcanzó un importante momento expresivo con la creación del “Grupo latino-Americano para el Desarrollo de la Sociología”. La reunión fue auspiciada por el *Social Science Research Council*, lo que muestra el importante grado de articulación internacional alcanzado. Los argumentos desplegados en la declaración de propósitos, que fue firmada por Guillermo Briones, Luiz de Aguiar Costa Pinto, Peter

Heintz, Gino Germani y Orlando Fals Borda, eran los mismos que se venían repitiendo en los distintos foros internacionales En efecto, se aducía la necesidad de adaptar la disciplina a los patrones internacionales de desarrollo como promover la elevación del nivel académico y científico a través de una formación especializada y la dedicación exclusiva a la docencia e investigación.[3] Apoyada por la CEPAL y FLACSO, la declaración contó, además, con la adhesión de Florestan Fernandes, Eduardo Hamuy, José Silva Michelena, Lucien Brams y Pablo González Casanova. Aunque no se trató de una asociación de carácter formal, la nueva agrupación funcionó sin embargo como un medio de comunicación alternativo a los ya existentes, como la Asociación Latinoamericana de Sociología y las sociedades nacionales de sociología, la mayoría de ellas controladas por las representantes de la "sociología de cátedra", y habría de constituir un componente más de ese emergente circuito institucional igualmente alternativo constituido por los organismos regionales como CEPAL, FLACSO, CLAPCS y UNESCO.

[3] En *Boletín de la Asociación Sociológica Argentina*, Nº 1, Buenos Aires, diciembre de 1961, págs 24-27.

Bibliografía

- Beals, Ralph (1950), “The Social Sciences in South America” en *Social Sciences Research Council Items*, vol. 4 (1).
- Bell, Daniel (1984), *Las ciencias sociales desde la Segunda Guerra Mundial*. Alianza, Madrid
- Blanco, Alejandro (2004), “Max Weber en la Argentina (1930-1950)”, en *DADOS. Revista de Ciencias Sociais*. Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro (IUPERJ), Nº 4.
- Blanco, Alejandro (2006), *Razón y modernidad*: *Gino Germani y la sociología en la Argentina*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bernstein, Richard (1982), *La reestructuración de la teoría social y política*. F.C.E., México.
- Brunner, José Joaquín (1985), *Los orígenes de la sociología profesional en Chile*, Documento de Trabajo Nº 2 60, Programa FLACSO-Santiago de Chile.
- Cavalcanti, Themistocles B. (1956), “Round Table on the University Teaching of the Social Sciences in South América” en *International Social Science Bulletin*, vol. VIII (2).
- Cardoso, Fernando H. y otros (1982), *Medina Echavarría y la sociología latinoamericana*. Ediciones Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, Madrid.
- Chor Maio, Marcos y Villas Boas, Glaucia (org. 1999), *Ideais de modernidade e sociologia no Brasil*. *Esaios sobre Luiz de Aguiar Costa Pinto*. Editora da Universidade/UFRGS, Porto Alegre.
- Crevenna, Theo (1951), “Plan de trabajo y actividades en materia de las ciencias sociales” en *Ciencias Sociales*, Unión Panamericana, vol. 2, Nº 10.
- Crevenna, Theo (1952), “The Social Sciences in the Organization of American States” en *International Social Science Bulletin*, vol. IV (3).
- Crevenna, Theo (ed. 1950), *Materiales para el estudio de la clase media en la América Latina*, Washington, Unión Panamericana, 6 volúmenes.
- de Franz, Marie-Anne (1969), “Implanting the Social Sciences -a Review of Unesco ‘s Endeavours” en *International Social Science Journal*, vol. XVIII, Nº4, UNESCO.
- De Imaz, José Luis (1977), *Promediando los cuarenta*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Díaz Arciniega, Víctor (1996), *Historia de la casa*. *Fondo de Cultura Económica 1934-1996*, F.C.E..
- Di Tella, Torcuato (et. al, 1967), *Sindicato y comunidad*. *Dos tipos de estructura sindical latinoamericana*. Editorial del Instituto, Buenos Aires.
- De Sierra, Gerónimo (2005), “Social Sciences in Uruguay” en *Social Sciences information sur les sciences sociales*, vol. 44, Nos 2-3.
- FLACSO (1962), *Informe sobre el proyecto de creación de las Escuelas Latinoamericanas de Economía y Administración Pública*. Editorial Universitaria, Santiago de Chile.
- Fuenzalida, Edmundo (1983), “The Reception of ‘Scientific Sociology’ in Chile”, en *Latin American Research Review*, vol. XVIII, Nº 2.
- Germani, Gino (1946), “Sociología y planificación”. *Boletín de la Biblioteca del Congreso Nacional*, Buenos Aires, Nos. 57-58-59.
- Germani, Gino (1946), *Teoría e investigación en la sociología empírica*, inédito, Buenos Aires.

- Gino Germani (1964), *La sociología en la América Latina*: *problemas y perspectivas*. EUDEBA, Buenos Aires.
- Gillin, John (1953), "La situación de las ciencias sociales en seis países sudamericanos" en *Ciencias Sociales*, vol. IV, Nº 19.
- Heintz, Peter (1957), "Some specific aspects of the teaching of sociology in Latin American countries" en *International Social Science Bulletin*, vol.IX (1).
- Heintz, Peter (1963), "Research Models for Latin America" en *International Social Science Journal*, vol. XV, Nº 4.
- Hirschman, Albert (1980), "Auge y caída de la teoría económica del desarrollo" en *El trimestre económico*, vol. XLVII, (4), Nº 188, México
- Hodara, Joseph (1987), *Prebish y la CEPAL*. *Sustancia*, *trayectoria y contexto institucional*. El Colegio de México, México.
- *International Social Science Bulletin* (ISSB), vol. IV, Nº3, 1952.
- Jones, Robert C. y Jones, Ingeborg H. (1950), "Inter-american cooperation in the Social Sciences" en *International Social Science Bulletin*, vol. II (4).
- Langrod, G. (1957), "The establishement of two regional centres for teaching and research of the social sciences in Latin America" en *ISSB*, vol. IX, Nº 3.
- Lengyel, Peter (1966), "Two decadas of social science at UNESCO" en *International Social Science Journal*, vol. XVIII, Nº4, UNESCO
- Lida, Clara y Matesanz, José Antonio (1990), *El Colegio de México*: *una hazaña cultural (1940-1962)*. El Colegio de México, México.
- Medina Echavarría, José (1940), *Panorama de la sociología contemporánea*, La Casa de España en México, México.
- Medina Echavarría, José (1941), *Sociología*: *teoría y técnica*. F.C.E., México.
- Miceli, Sergio (org. 1989), *História das ciências sociais no Brasil*. Vértice, Editora Revista dos Tribunais, San Pablo.
- Poviña, Alfredo (1941), *Historia de la sociología en Latinoamérica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Rodríguez Bustamente, Norberto (1957), "Informe sobre el IV Congreso Latinoamericano de Sociología", Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Shils, Edward (1970), "Tradition, ecology and institution in the history of sociology" en *Daedalus*, vol. 99, Nº 4.
- Villas Boas, Glaucia (2006a), "Una geraçâo de 'manheimianos'" en *Mudança provocada*. *Passado e futuro no pensamento sociológico brasileiro*, FGV Editora, Rio de Janeiro.
- Villas Boas, Glaucia (2006b), "Os portadores da síntese (sobre a recepçâo de Karl Mannheim)" en *A recepçâo da sociologia alemâ no Brasil*, Topbooks, Rio de Janeiro.
- Wallerstein, Immanuel (coord. 1996), *Abrir las ciencias sociales*. México, Siglo XXI.